

Sección Libros

Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990

Carlos M. Vilas

Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, México, 1994, 329 páginas.

Pocas dudas caben de que el istmo de Centro-américa fue una de las áreas más sufridas del continente durante la Guerra Fría. Recordando la conocida fábula del guatemalteco Juan José Arévalo, podemos decir que durante esos años los tiburones realizaron macabros juegos y construyeron absurdas paranoias bajo la cuales cayeron víctimas las sardinas. En este libro de Carlos Vilas se nos exponen los procesos socioeconómicos y políticos de los pequeños países de Centroamérica durante la época señalada. De manera seria, objetiva, pormenorizada y diferenciada van sobresaliendo los distintos ingredientes que compusieron la historia particular de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras, quedando en el escenario común de fondo las condicionantes de la Guerra Fría y el carácter de traspatio de los EEUU que posee el istmo.

Comprometido académica y experiencialmente con la región –vivió muchos años en Nicaragua durante el gobierno sandinista– Vilas buscó en esta obra responder varias interrogantes importantes: ¿Por qué se desencadenaron revoluciones en Centroamérica?; ¿por qué en algunos países y en otros no?; ¿qué buscaba la gente con ello?; ¿valió la pena tanto sacrificio y dolor? Ha de haber sido un reto nada sencillo para él, que ama y sufre la zona, penetrar la compleja y dura realidad centroamericana con los instrumentos analíticos de la ciencia social crítica en aras de un balance. Vilas lo hizo con valentía, mirando las virtudes y defectos de los procesos revolucionarios y reformistas, extrayendo una compleja y rica variedad de elementos que mueven a reflexión.

El libro se desarrolla en seis capítulos. En el primero se presentan propuestas teórico-conceptuales sobre el tema de la gestación de situaciones revolucionarias. Por qué y cuándo se dan las revoluciones en una sociedad son las preguntas que orientan la pesquisa teórica, pronunciándose el autor por la combinación de factores macrosociales y macropolíticos con las vivencias microsociales de la gente. Es decir, para que se alcen los pobres rurales y urbanos, hace falta algo más que

condiciones materiales oprobiosas e institucionales sin salida visible. La gente debe percibir en sus vidas cotidianas que su movilización es necesaria o inevitable y que puede alterar para mejor sus situaciones. En el capítulo segundo se desarrollan los aspectos socioeconómicos principales de la expansión del capitalismo agroexportador que se dio en el Istmo de manera sostenida desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Vilas maneja allí datos globales y diferenciados, considerando que, con las obvias distinciones que siempre existen, la transformación del agro centroamericano fue bastante similar para todos los países y produjo un generalizado proceso de proletarización campesina sin una correspondiente y/o suficiente salarización, con la consecuente urbanización con amplios cinturones de miseria; esto en medio de un crecimiento económico constante y el enriquecimiento de las oligarquías.

El capítulo III se detiene en lo que constituye uno de los meollos del libro: el panorama político en cada una de estas sociedades, las fuerzas y organizaciones existentes y las que se fueron constituyendo en el proceso, las características de los regímenes políticos de cada país. En esta parte se establecen algunas de las diferencias claves que permiten explicar que en Guatemala, El Salvador y Nicaragua se tomara el camino de la movilización revolucionaria y en Costa Rica y Honduras se evitara la guerra. Este capítulo incluye el análisis de dos actores cruciales en el contexto centroamericano: EEUU y la Iglesia Católica. El capítulo IV revisa la terrible década de los 80, los indicadores cuantitativos de la crisis, los programas de ajuste, la guerra sucia, las vinculaciones de la política de EEUU hacia la zona con el narcotráfico asociado a la contrainsurgencia. Se proponen, asimismo, algunos balances: saldos de muerte, mutilación y orfandad, emigración y refugiados, cambios de la estructura social, cambios en los regímenes políticos, los indicadores de la desmilitarización. En el capítulo V se desarrolla en extenso un análisis de la situación de Nicaragua durante y después del gobierno sandinista. En el capítulo VI se retoma la reflexión sobre los balances del proceso y se explora en ellos.

El libro es importante, pero a la vez triste. Vilas muestra el devenir de los pueblos centroamericanos durante este período impulsado principalmente por las transformaciones producidas por el capitalismo agroexportador. Este proceso global, lejos de mejorar las pésimas y tradicionales condiciones materiales de las mayorías, dejó a los «de abajo» atrapados en el peor de los mundos: privados de los elementos materiales o simbólicos que le daban un sentido a sus vidas antes, y sin perspectivas de insertarse favorablemente en el nuevo mundo que se abría. Por otra parte, en Guatemala, El Salvador y Nicaragua las vías para que estos sectores pudieran de alguna manera articular sus demandas en el sistema político estaban cerradas por la obstinada resistencia al cambio, el racismo y la arbitrariedad en el uso del poder por parte de las oligarquías; las clases populares se vieron compelidas a recurrir a la movilización

revolucionaria; en Costa Rica, con más éxito que en Honduras, se siguió un camino reformista, evitándose la guerra en razón, entre otros aspectos, de una mayor permeabilidad a las demandas populares por parte de las clases dominantes. Los EEUU y la Guerra Fría potenciaron con recursos e imagerías paranoicas la masacre, la crueldad y la miseria e incidieron definitivamente en algunos resultados decisivos. Vilas ve hoy las sociedades centroamericanas como cualitativamente distintas a lo que fueron antes de producirse estas convulsiones. Sin embargo, sabe que no responden a lo que fueron los más caros anhelos populares. Se han construido nuevas identidades, las clases populares han ganado en experiencia de organización, se han abierto algunas compuertas hacia la democracia política. Pero lo fundamental, el cambio estructural para alcanzar una vida mejor y más digna sigue pendiente. Para Vilas, en América Central tres países tuvieron que hacer la revolución para sólo imponer algunas reformas.

Margarita López Maya

Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas

Alfredo Ramos Jiménez

Universidad de Los Andes - CDCHT, Mérida, 1995, 414 páginas

Un nuevo libro sobre los partidos políticos, cuando se afirma que ya se ha escrito y se conoce abundantemente sobre los mismos en nuestro medio. Así comienza Alfredo Ramos Jiménez su larga indagación sobre el fenómeno partidista en la movida y cambiante historia política de los 21 países de América Latina. Se trata de un obra de ruptura y en cierto modo pionera, que busca sentar las bases de nuevas aproximaciones y perspectivas en el estudio y examen de los partidos políticos latinoamericanos dentro del marco de la consolidación democrática que vive la región en este fin de siglo.

Es cierto que este tipo de estudio resulta una tarea difícil para un solo autor (p. 17). Puesto que se trata de dar cuenta de alrededor de 400 partidos considerados como «relevantes». Sin embargo, la perspectiva histórico-conflictual adoptada enriquece el enfoque comparativo con toda una batería de hipótesis y tipologías destinadas a promover investigaciones más profundas, sociológicas y politológicas, a nivel de cada país.

Así, toda una primera parte está dedicada a la sistematización teórico-metodológica de los datos relativos a la génesis, diferenciación y consolidación de los partidos políticos en el diverso contexto

latinoamericano, tomado en su conjunto y asumido por el autor como una «comunidad de países» (p. 38). De hecho, esta concepción rompe con aquellas aproximaciones a las que nos habían acostumbrado los autores norteamericanos y europeos, quienes habitualmente y hasta en las publicaciones recientes dividen y yuxtaponen capítulos monográficos dedicados a cada país.

El trabajo de Ramos Jiménez es audaz en este sentido: asume el método comparativo como la herramienta que le permite realizar aquello que Charles Tilly ha denominado comparaciones enormes (con los riesgos que esta tarea implica), a fin de alcanzar las especificidades latinoamericanas de una macropolítica difícilmente aprehensible. De este modo, tanto el cuadro N° 4, que nos propone esquemáticamente una genealogía de los partidos políticos a partir de las tres revoluciones (oligárquica, nacional-popular y democrática) que han dado origen a las cuatro principales familias políticas (oligárquica, socialista, popular y democrática) (p. 125), así como la clasificación de los partidos con sus respectivas etiquetas, presentada al final del trabajo (p. 360-367) resultan tan ilustrativas como simplificadoras de un fenómeno de suyo complejo. En ello radica el mayor interés, no desprovisto de puntos de controversia, de este trabajo, cuya vocación comparativa lo destina a salir al encuentro de cierto provincianismo de la investigación política latinoamericanista. Y, si bien es cierto que el carácter controversial de algunos pasajes del contenido del libro se prestan para iniciar una discusión, que esperamos sea fecunda y contribuya al relanzamiento del estudio de la democracia sobre nuevas bases (en este caso político-comparativa), nos resulta significativa la propuesta del autor cuando se adentra en el estudio de la política latinoamericana mediante teorías de «mediano alcance» que viabilizaban la sistematización de la ya inmensa cantidad de datos disponibles.

Debemos señalar una ausencia que aparece vinculada con lo que consideramos es la premisa de la investigación: las cuestiones electorales, que ya cuentan con una literatura abundante en los años recientes, son soslayadas explícitamente por el autor. Ello debido al *parti pris* del investigador que ha preferido pensar la democracia como la relación conflictiva entre una sociedad fragmentada y un Estado intermitente, causa de una larga inestabilidad que en los últimos años se presenta bajo la forma de transición. De aquí que la emergencia de los partidos en los diversos contextos sociopolíticos nacionales resulten explicables, como lo propone el autor, a partir del trinomio *contradicciones-conflictos-clivajes*, a fin de dar cuenta de la relevancia partidista en la tarea de construcción de la democracia en cada país.

Una amplia referencia a los trabajos de autores latinoamericanos, conjuntamente con los más generales de norteamericanos y europeos, se nos presenta como el material de apoyo que hoy en día debemos repasar

para avanzar en el objetivo de comprender la política y explicar el fenómeno democrático en nuestros países (véase la extensa bibliografía. p. 369-413). La utilización de la producción teórica sobre los partidos, que se ha ido incrementando dentro del actual debate europeo-norteamericano sobre la democracia, que aparecía subestimada en la obra reciente de no pocos investigadores, aquí es traída al primer plano de la exposición. Y es que la obra de Ramos Jiménez se inscribe decididamente dentro de la onda neo-institucionalista de una ciencia política que comienza a dar sus frutos en nuestro medio. El comparatismo, implícito en los trabajos sobre los partidos de Maurice Duverger (1951) Klaus von Beyme (1982) y explícito en los de Seymour Lipset y Stein Rokkan (1987), Giovanni Sartori (1976), Jean Blondel (1978) y Daniel-Louis Seiler (1980), es asumido en este trabajo atentamente y con las reservas que se imponen cuando el mismo se ha orientado hacia la comprensión de las formas partidistas a nivel de América Latina.

Son varias las conclusiones provisionales a las que arriba el autor. Entre éstas, encontramos la que afirma que si admitimos que la democracia se ha convertido hoy en día en la «forma hegemónica de la política latinoamericana», entonces es preciso que aceptemos que han sido los partidos políticos los portadores de este nuevo «proyecto de orden» (p. 65-66). De modo tal que: «Allí donde no existen partidos no existe democracia: los partidos definen la democracia» (p. 71). Esto nos parece ir a contracorriente de una buena parte de investigaciones sociológicas que en los años recientes pusieron énfasis en el protagonismo de los nuevos movimientos sociales, si no en las formas corporativas de la participación política dentro del Estado. Pero este es un tema que requiere mayores desarrollos dentro de la discusión que estimamos comienza a tomar cuerpo en la sociología y politología latinoamericanas.

Asimismo, la formulación de un modelo, que el autor denomina «democracia de partidos», inspirado en ciertas experiencias europeas de la primera mitad de siglo, postulado como el modelo de la democratización, resulta un tanto discutible dentro del clima enrarecido de la política latinoamericana, caracterizado tanto por una suerte de «fatiga cívica» de los ciudadanos, como por el descrédito generalizado de los principales partidos latinoamericanos (fenómeno de la ineficiencia, mediocridad y corrupción de los dirigentes). De aquí que las ideas-fuerza de esta investigación nos exijan una mayor elaboración e indagación a nivel de cada país. En todo caso, estamos frente a un trabajo que requiere ser continuado, particularmente en lo relativo a los efectos o causas de orden sociocultural que nos parecen subordinadas en el mismo y a una mayor utilización de las fuentes históricas que reafirmarían los principales planteos del autor.

Luis E. Madueño